

ct

De la guerra

de
Eva Guillamón

(fragmento)

Stanley Clarke, coronel del ejército de los Estados Unidos, forma parte del dispositivo estadounidense desplazado a primera línea de fuego. Segunda, más bien. En Nueva York queda su esposa, Alicia. Ambos intentan amoldar la distancia a su rutina conyugal mediante sendas cámaras web.

(Fragmento)

XXIX. (AL) FIN

(Hoy llega STANLEY.)

ALICIA

En Nueva York no hay persianas.

Una vez compré un antifaz para dormir, pero no me acostumbré.

Era como si alguien me estuviese metiendo los dedos en los ojos, y me pareció que sería mejor despertarme pronto que no poder dormir.

Al principio no dormía porque el sueño se me echaba encima aplastándome, hasta que me incorporaba deprisa y podía romperlo.

Y así pasaba las noches, haciendo abdominales.

Después deambulé por la casa, insomne, y cuando se me cerraban los ojos aumentaba el ritmo: corría, saltaba, comía... Sobre todo comía.

Luego vinieron los barbitúricos y pude mantener la horizontal.

Pero los dejé, a mi marido hay que evitarle ciertas tentaciones.

Hoy es distinto. Stanley va a volver.

De un momento a otro llamarán a la puerta y será él.

Después de más de dos años, mi marido, de nuevo, en el quicio de la puerta.

Apoyado en el timbre porque perdió las llaves o no se acuerda de dónde las dejó, y piensa que no lo voy a oír si llama sólo una vez; porque le da pereza meterse la mano en el bolsillo o porque no tiene sentido llevártelas hasta Oriente Medio si vas a tardar tanto en volver... vivo, muertos otros.

Tantos que ya no merece la pena llevar la cuenta.

Tantos que no vamos a caber en casa, cuando vengán a refugiarse a mediados de enero. Cuando en Central Park la nieve tape la mitad de los árboles y las ardillas se escondan en los bajos del ti vivo, los muertos de mi marido llamarán a la puerta, también.

Y yo abriré, como hoy, y entrará uno, dos, tres...

Todos en fila india, esperando en el portal a que llegue su turno de tocar el timbre.

Uno a uno, constantemente, se distribuirán por la casa como los libros, en un hueco que antes parecía no haber.

Se encaramarán a las ventanas para tapar el sol, y ya no habrá luz que nos despierte.

Y a mitad de la noche, cuando abra los ojos para levantarme al baño, los voy a ver mirándome de frente, preguntándome si conozco al hombre de mi izquierda.

Y yo lo negaré, diré que sólo es mi marido, que no tenemos nada en común, que está a mi lado porque no tiene otro sitio donde ir, y porque yo tampoco.

(Suena el timbre de la puerta. ALICIA se queda inmóvil, espera unos momentos y sale.)

XXI. FUCK THE WAR

(Habitación de STANLEY. La webcam de ALICIA retransmite la escena.)

STANLEY

Disparos en la distancia.

Sangre y balas.

Amor eterno.

Nadie disparó al aire en nuestra boda.

(El CAPITÁN GONZALES sonríe, y sus venas se inflaman dibujando una meticulosa topografía de gimnasio. Los whiskies chocan en un brindis por ese nuevo mundo a punto de erguirse.)

CAPITÁN GONZALES

Este whisky es cojonudo, señor. ¡Señor, sí, señor!

STANLEY

Otra sonrisa, y no es fácil ver a alguien sonriéndome.

(Dos soldados pasan por la ventana. STANLEY se levanta a cerrarla, y así, en la intimidad de esa invención de USA, el whisky y los puros también se sienten en casa. El CAPITÁN GONZALES saca unas pastillas del bolsillo para colocarlas en la mesa, sobre un mapa cubierto con pins que marcan el punto exacto donde se encuentran las unidades de ataque. Con su vaso aplasta las pastillas, recoge el polvo con la mano y lo echa en los whiskies. Tras removerlo, se lo ofrece a STANLEY.)

CAPITÁN GONZALES

Bébaselo, mi coronel.

(STANLEY bebe. Unos tragos más tarde, el CAPITÁN GONZALES deja de parlotear de su unidad, de billy-bob-mary-jean o no sé quién que ha vuelto a casa y empuja a STANLEY hasta tirarlo sobre un sillón de orejas. Un tonel de carne frente a sus ojos de coronel, cansados, que se abren y cierran al compás de la dureza insolente que le pega juguetona en la cara, cada vez más erecta. STANLEY abre la boca.)

STANLEY

Tanta juventud.

Tanta utilidad.

(ALICIA llega a casa, y recibe su ofrenda sin querer evitarlo. O sin poder.)

Mi boca crucificada tras otro día que se acaba.

(El CAPITÁN GONZALES a punto del delirio, mientras 'Ride a White Horse' suena en el Bang & Olufsen portátil. ALICIA escupe en la pantalla.)

ALICIA

Ése no eres tú.

O no eres todo tú...

STANLEY

Mi mano donde antes la polla.

La suya me rodeará la garganta cuando me folle por detrás.

La querida tropa viviendo su sueño americano,

mientras América se enjuaga las lágrimas.

Mi gran capitán deshace las fronteras del cuerpo:

él muerde, y yo saboreo;

mi estómago, el pozo de su orina;

y su polla, mía.

XX. MATERNIDAD

ALICIA

Yo soy madre,

una madre invisible,

silenciosa.

Una madre que sólo ella

sabe que lo es.

Una madre secreta,

que no exhibe

su criatura con orgullo,

porque prefirió quedarse

dentro,

porque prefirió no nacer.

Tuvo miedo,

mi miedo,

y quiso no nacer.

Un parto

de sangre,

de dolor,

de muerte.

Un parto sin llanto.

Sólo el llanto

o sólo el parto.

Mi hija no se detuvo,

salió fugaz

partiéndome a la deriva,
sin pararse,
siquiera,
a pensar en mí,
su madre.
Yo,
una madre sin hija,
una hija sin madre.
Sólo yo,
sin Norte ni Sur.
Mi madre y mi hija
de la mano,
me miran y se ríen.
Y lloran,
les da pena
su hija y su madre.
También les da pena
la esposa.
La Santísima Trinidad en el cuerpo
de una pagana.
Vértigo
de estar colgada
a medio camino
de nada.
Nada al Norte,
nada al Sur.
Al Este mi padre,
Al Oeste el padre de mi hija.
Un padre que no quiso serlo,
el mío.
Un padre que nunca ha querido,
mi esposo.
Y caen...
en la boca
de las lombrices,
en el vientre
de las lombrices,
en las heces
de las lombrices.
Busco heces de lombrices
alrededor de la tumba
de mi padre,
de mi madre,
de mi hija.
Encontré heces de lombrices
y las cogí.
Y reconocí

a mi padre,
y reconocí
a mi madre,
y reconocí
a mi hija.
Mi padre es una mierda
seca de lombriz,
y mi madre,
y mi hija;
el padre de mi hija es una mierda,
y yo soy la lombriz.
Lombriz con heces
en el vientre,
con mierda
en el vientre,
con viento
en el vientre,
viento de desierto.

XV. SALMO II

ALICIA
you playing war
and my mind
skips your rope

STANLEY
don't cry

ALICIA
why?

STANLEY
full mouths
kiss
empty lives

ALICIA
no reason
to be on form
when around
there's a war

STANLEY
around me

i guess
you mean

ALICIA
your fucking war

STANLEY
your fucking first world
with your
well-known
well-read
well-off
well-worn
sorrow

XI. FOTOS

STANLEY
Hey, you.

ALICIA
Hola.

STANLEY
¿Qué tal el día?

ALICIA
¿Has visto las fotos?

STANLEY
¿Qué fotos?

ALICIA
Hay fotos de soldados con presos. De soldados americanos con presos iraquíes.

STANLEY
Bullshit.

ALICIA
¿Las has visto?

STANLEY
Aquí no hay tiempo para tonterías.

ALICIA

¿Qué tonterías?

STANLEY

Da igual.

ALICIA

¿Qué da igual?

STANLEY

Alice, déjalo.

ALICIA

¿Qué tengo que dejar?

STANLEY

Stop.

ALICIA

Quiero saber qué es lo que es una tontería.

STANLEY

Una tontería es que pierdas el tiempo mirando unas fotos de mierda.

ALICIA

Tienes razón, son unas fotos de mierda.

STANLEY

¿Las has visto?

ALICIA

¿Tú no las has visto? ¿Las fotos circulan por medio mundo y tú, tú, no las has visto?

STANLEY

O sea que las has visto.

ALICIA

Lo importante no es si yo las he visto. Lo importante eres tú.

STANLEY

¿Yo soy lo importante? ¿Por qué soy lo importante?

ALICIA

Porque estás allí. Porque estás allí y estás arriba, y porque no me puedo creer que no le prestes a esto la atención que merece.

STANLEY

Y el nivel de atención lo fija alguien como tú. ¿Por qué crees tú que eres importante? Si quieres te digo por qué yo sé que soy importante, por qué soy yo quien está aquí y no tú.

ALICIA

Porque yo nunca estaría allí.

STANLEY

Cierto, tú nunca nada.

(...)

¿Qué?

ALICIA

Me tratas como una imbécil.

STANLEY

No.

ALICIA

¿Por qué no me dijiste lo de las fotos?

STANLEY

Alice, déjalo.

ALICIA

Me tratas como una imbécil, como si yo no tuviera derecho a saber lo que pasa.

STANLEY

¿Y qué es lo que pasa?

ALICIA

Pasa que no me habías dicho nada de las fotos.

STANLEY

No tengo nada que decirte de ningunas fotos.

ALICIA

Hoy han salido en toda la prensa. Miro el periódico y me entero de lo que pasa. Hablo contigo todos los días y no me entero de nada. ¿Para qué estás allí? ¿No estáis allí para evitar estas cosas que ni siquiera me dices?

STANLEY

No tengo nada que decir...

ALICIA

¿Cómo crees que me siento cuando abro el periódico y me encuentro con eso? Pienso, lo primero que pienso, es que mi marido está allí, es que mi marido tendrá que estar enterado de esto y no me ha dicho nada. Una salvajada descomunal al lado de mi marido y yo no sabía nada.

STANLEY

No hagas caso de toda la bazofia que se publica. Es muy fácil hablar desde lejos.

ALICIA

No hablan desde lejos, no hay palabras, hay fotos, de gente que está lejos de aquí, que están allí. De gente que está cerca de ti, a tu lado, a los que seguro ves todos los días, con los que seguro hablas todos los días, a los que les dices qué tienen y qué no tienen que hacer.

STANLEY

Alice...

ALICIA

He comprado el periódico y he visto las fotos. Después he bajado y he comprado todos los periódicos para ver si había fotos distintas. He mirado en Internet todos los periódicos extranjeros que conozco para ver si había más fotos.

STANLEY

Alice...

ALICIA

Y cada vez que pasaba la página, cada vez que veía una foto distinta, dejaba de respirar. Siempre el mismo miedo...

STANLEY

Alice, escúchame...

ALICIA

Siempre el mismo miedo de reconocer a los criminales, a los monstruos, a los genocidas.

STANLEY

No entiendes nada.

ALICIA

No, no entiendo nada. No entiendo qué significa todo esto, no entiendo la cara de los soldados riéndose, no entiendo el miedo de pensar que podría reconocer a alguien de los que aparecen en las fotos...

STANLEY

Pues si no entiendes, cállate.

ALICIA

Ya te callas tú por los dos. ¿Qué más cosas pasan que no sepa? ¿Qué más pasa que nadie sabe?

STANLEY

Sal de ahí. Súbete a un avión y ven. Ven y verás qué pasa realmente aquí. Ven y cuando veas de cerca lo que pasa aquí vuelves a casa, y vuelves a comprar todos los periódicos, y los vuelves a leer en Internet, y volvemos a tener esta conversación, y me vuelves a preguntar por unas fotos, unas fotos de mierda donde se puede ver lo que se supone que está pasando. Lo que se supone que está pasando queda dicho por unas cuantas fotos hechas con móviles de mierda, con cámaras de mierda que no recogen más que ese momento, que no recogen el miedo, los gritos, la sangre, las ganas de volver a casa...

ALICIA

Sí recogen sangre, y miedo, y casi se pueden oír los gritos, y casi se oyen las risas...

STANLEY

Y con eso tú crees que ya lo sabes todo, que ya tienes suficiente información para saber qué está ocurriendo aquí o por qué pasan ciertas cosas. Con ver unas cuantas fotos está todo claro. Todo se resignifica, todo tiene otro sentido.

ALICIA

Ningún sentido. Nada tiene ningún sentido. Me dan igual los trozos que no veo, me importan los que veo, los que no veo no me los quiero imaginar. Si me los imagino... Si me los imagino... No quiero ni pensar qué me tengo que imaginar. No quiero pensar qué pasa en las otras fotos que no he visto, qué pasa después de las fotos, cuántas más fotos habrá...

STANLEY

No pienses, no pienses y juzga. Desde allí, tranquilamente, juzga con todo el derecho que crees que tienes a juzgar todo lo que ves de reojo.

ALICIA

¿Y qué derecho tienes tú?

STANLEY

¿Que qué derecho tengo yo...? Esto es una guerra. ¿Qué pensabas, que veníamos a reforestar el país? ¿Que veníamos con botes de pintura a quitar las pintadas de las fachadas?

ALICIA

Stanley, dime que no sabías nada de esto.

(ALICIA busca en su ordenador las fotos de los presos iraquíes torturados, que se proyectan en su pantalla. Coge la webcam y le va mostrando a STANLEY detalles de las fotos.)

Dime que no sabías que esto estaba pasando, que te ha pillado por sorpresa. Dime que esto no es normal...

STANLEY

¿Sabes lo que es el miedo? El miedo de verdad, el miedo a que el otro dispare primero, el miedo de que éste sea el último día que puedes andar, el miedo de saber que algunos no van a volver y que tú

puedes ser uno de ellos.

ALICIA

No llevan armas, son presos y están desarmados y desnudos y heridos. No pueden hacer nada. No se pueden defender.

STANLEY

Siempre te puedes defender.

ALICIA

¿Cómo se puede defender un hombre desnudo?

STANLEY

¿Sabes cuántos soldados han muerto, cuántos chicos de 19 y 20 años hemos embarcado en cajas de madera? Chicos que era la primera vez que vivían un conflicto en primera línea, chicos que la única vez que habían cogido un arma era para disparar a una diana y que han perdido su vida por ayudar a otra gente.

ALICIA

¿Cómo ayudaban? ¿Qué hacían para ayudar? ¿Apagar cigarros en la piel de iraquíes indefensos?

STANLEY

¿Quién está indefenso? ¿Quién está indefenso ante gente que se vuela por los aires con miles de personas alrededor? ¿Quién es el indefenso ante gente a la que no le importa perder la vida inmolándose delante de veinte soldados con el arma al hombro?

ALICIA

No me puedo creer que justifiques lo que está pasando.

STANLEY

No estoy justificando, estoy contextualizando...

ALICIA

¿Por qué le cortaste el pelo a aquel hombre?

STANLEY

¿Qué quieres que te diga? ¿Quieres que te explique quién era ese hombre? ¿Te interesa saber a cuántos de los nuestros había matado, a cuántos de los suyos había matado, cuántos niños, cuántas madres que pasaban por allí?

ALICIA

¿Qué le hiciste después de cortarle el pelo?

STANLEY

¿Qué hace un cirujano para salvar una vida? ¿A quién le importa lo que haga con tal de que la salve?

ALICIA

Stanley, dime que no hay más fotos, que no hay más fotos de las que ya he visto, que no van a salir más fotos. Que esto es algo que no tenía que haber pasado, que a veces pasan cosas que no deberían y que no va a volver a pasar.

STANLEY

Tú no sabes a qué huele la sangre.

ALICIA

Stanley, por favor, dime que no hay más fotos.

STANLEY

No has visto más sangre que la tuya.

ALICIA

Y la tuya, y no necesito más.

STANLEY

No te importa más que tú.

ALICIA

Dime que no estabas allí.

STANLEY

Tú y tu cobarde moralidad.

ALICIA

Dime que por mucho que busque no voy a reconocer un mechón de pelo escondido en una esquina, una mano que se cuele en la escena, la sombra de alguien fumando detrás... Stanley, dime que tú no sales en ninguna foto.

STANLEY

Tú, vosotros, y vuestro escándalo inútil, vuestro respeto inútil.

(ALICIA tira la cámara y sale.)

¿Dónde creéis que vais con ese pacifismo retórico y sentimental?

¿Dónde queréis llegar con esa mierda de paz de peluche?

¿Cómo pensáis levantar la paz si no sabéis lo que es la guerra?

VIII. DIENTES

ALICIA

Stanley. Stanley. ¡Stanley!

STANLEY

Se me están moviendo los dientes.

ALICIA

Eres muy mayor para cambiar los dientes.

STANLEY

Cuando bebo noto cómo basculan al contacto con el líquido.

ALICIA

Duerme un poco.

STANLEY

No tengo sueño. ¿Tú tienes sueño?

ALICIA

Aquí aún no es hora de dormir.

STANLEY

Aquí nunca es hora de dormir.

ALICIA

Tienes que descansar, Stanley.

STANLEY

Es como jugar al ajedrez contra una máquina. Pero yo soy la máquina, y pienso en los hombres del día siguiente y sé lo que van a decir antes de que lo digan, y sé los que van a morir antes de que mueran. Yo digo cuándo hay que disparar y otro dispara, yo digo por dónde hay que volar y otros vuelan.

ALICIA

No puedes tener siempre los ojos abiertos.

STANLEY

También pienso en ti, sentada en la puerta de casa con las piernas cruzadas buscando el mechero que te habrás dejado en no sé qué bolso; hablando por teléfono en el pasillo, descalza porque no te daba tiempo a encontrar las zapatillas...

ALICIA

Nadie llama a casa.

STANLEY

¿No ha llamado nadie preguntando por mí sin saber que no estaba?

ALICIA

Ya no llama nadie a casa.

STANLEY

Me he cortado el pelo.

ALICIA

Ya te veo.

STANLEY

No me gusta.

ALICIA

Estás como siempre.

STANLEY

No, no es como siempre, me lo he cortado yo.

ALICIA

Yo te veo igual.

STANLEY

Pero no es igual. Nunca me había cortado yo solo el pelo.

ALICIA

Pareces más delgado. ¿Qué has comido hoy?

STANLEY

Hoy no he comido por miedo a que se me cayeran los dientes.

ALICIA

Stanley, tienes que cuidarte. Si no comes y no duermes vas a enfermar.

STANLEY

Me duelen las mandíbulas como si llevara masticando un año entero.

ALICIA

¿Qué tienes para comer en la habitación?

STANLEY

Pan duro, queso y algunas conservas. Y cerveza.

ALICIA

Come algo antes de acostarte.

STANLEY

No tengo hambre.

ALICIA

Tienes que comer.

STANLEY

Luego.

ALICIA

Si no comes tú como yo por ti.

(STANLEY sale y vuelve con algo de comida, por llamarlo de alguna manera.)

Ven a comer aquí, conmigo.

STANLEY

El otro día le corté el pelo a un hombre.

ALICIA

¿Quién era?

STANLEY

Da igual quién fuera.

ALICIA

¿Y por qué se lo cortabas?

STANLEY

Porque daba asco con el pelo que llevaba.

ALICIA

¿Y por qué se lo tenías que cortar tú?

STANLEY

Porque no le veía la cara y me gusta mirar a la cara a la gente con la que hablo.

ALICIA

¿Era un prisionero?

STANLEY

Era un animal.

IV. STANLEY I

STANLEY

Sentado en una oficina a diez minutos de la calle 42, Stanley Clarke, 44 años, coronel del ejército de los Estados Unidos...

Verdaderamente grotesco.

Yo: eficacia, esperando turno en la puerta de la carnicería.

Los héroes no esperan, y yo no me fío de los animales muertos.
Yo: precisión, y las gotas de sangre señalando a la paz.
El orgullo de un pueblo en mis manos, el dedo índice de protagonista.
Quiero una guerra, y hacer la maleta sólo con las ganas de volver.